

2ºD. CUARESMA. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 9,28B-36.

En aquel tiempo Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús:

-Maestro, qué hermoso es estar aquí. Haremos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía:

-Este es mi Hijo, el escogido; escuchadlo.

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

SUBIÓ AL MONTE A ORAR

El Evangelio del domingo nos relata el episodio de la **«Transfiguración»**. Lucas, en su Evangelio, dice también **«el motivo por el que Jesús aquel día subió al monte»**. Lo hizo **«para orar»**. Fue la oración la que hizo su vestido blanco como la nieve y su rostro resplandeciente como el sol. A partir de este episodio podemos examinar **«el lugar que ocupa la oración»** en la vida de Jesús y qué nos dice la oración sobre **«la identidad de su persona»**.

Jesús se retiraba a menudo a orar al monte en soledad. No obstante, en algunas ocasiones llevaba consigo a sus discípulos, sobre todo a los más íntimos, como es el caso de Getsemaní, o éste que se narra en el Evangelio de hoy. Su oración era el **«preludio de las decisiones más importantes»** de su vida. En el relato de hoy, Jesús se enfrenta a **«la decisión de subir a Jerusalén, donde sabe que le espera la muerte»**.

En la oración de Jesús podemos **«contemplar el misterio profundo de su persona»**. Es un hecho históricamente comprobado que Jesús, en su oración, **«se dirigía a Dios llamándole Abbà, Padre»**, algo que nos deja ver **«una relación especial entre Él y el Padre celestial»**.

Pero ¿por qué entonces Jesús no se atribuyó jamás abiertamente el título de **«Hijo de Dios»** durante su vida, sino que habló siempre de sí como del **«hijo del hombre»**? O ¿por qué Jesús no dice nunca que es el **«Mesías»** y cuando otros le llaman con este nombre se muestra reticente, o incluso prohíbe que lo digan? La razón de este comportamiento de Jesús se debe a que estos títulos, tal como los entendía entonces la gente, **«no se correspondían con la idea que Él tenía de su misión»**. Aunque ni sus propios discípulos lo entendían, Jesús lo decía claramente. **«No he venido para ser servido, sino para servir»**. Y es que Jesús no ha venido para quitar a nadie la vida, sino para **«dar vida en rescate de muchos»**.

Y para que esto se entendiera, para que se entendiera qué Mesías era, **«Cristo debía antes sufrir y morir»**. Llama la atención que únicamente confesara su mesianismo, cuando, ya **«sin posibilidad de equívoco alguno»**, a punto de ser condenado, el Sumo Sacerdote le pregunta, **«¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios vivo?»**. Y Jesús le responde: **«¡Sí, Yo soy!»**.

Todos los títulos con los que las personas intentamos catalogar a Jesús son insuficientes. Jesús es un Maestro, pero no como los demás maestros, «enseña con autoridad y en nombre propio». Es más que un profeta. La pregunta que se hacía la gente: «¿Quién es éste?» expresa bien el sentimiento que reinaba en torno a Él, como de un misterio, como de «algo que no se conseguía explicar humanamente». Desde luego resulta difícil de explicar que un hombre normal se haya convertido en «el Hombre que cambia el mundo».

Hoy la pregunta «¿Quién es éste?» se la hace el que entra en contacto con Jesús de Nazaret. Y según sea la respuesta, quedará plasmada su condición de creyente. Quién toma la opción de aceptar a Jesús como «Maestro de Sabiduría», haciendo suyas las palabras de los guardias del Templo, «jamás ha hablado nadie como ese hombre», o participando de la admiración de sus contemporáneos, «todo lo hace bien», puede estar en el inicio de un «camino de fe en Jesús», en camino de conocer a un hombre fascinante, de entusiasmarse con Él, seguirle... descubrir quién es, reconocerle como enviado, «admitir que Dios está con Él» y volver a leer sus hechos y sus dichos «como obra y mensaje de Dios mismo».

La aceptación de Jesús, el Hijo, se convierte entonces en «la aceptación de Dios». No seguimos a un maestro convincente, sino que recibimos, por medio de Jesús, «la Palabra de Dios». Nuestro conocimiento de Dios es lo que conocemos de Jesús de Nazaret, aquel hombre que se cansaba, dudaba, sentía tentaciones y se sintió desamparado por su Padre. «Nuestra fe confiesa que ese hombre es el Hijo de Dios». El resumen podría ser esa frase de San Pablo: «Sé de quién me he fiado».



Y con respecto al episodio de la «Transfiguración» podemos decir que se trata de «un misterio para nosotros» pero que nos toca de cerca. San Pablo nos dice: «El Señor Jesucristo transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo». El Tabor es, pues, una ventana abierta a nuestro futuro.

Nos hace ver que, un día, «este cuerpo opaco nuestro se transformará también en luz». Pero también que este cuerpo nuestro es «un reflector que apunta a nuestro presente» y que evidencia lo que ya es ahora; que por encima de sus miserables apariencias es «el templo del Espíritu Santo». La oración es, pues, «camino de nuestra Transfiguración».

Por ello, en esta Cuaresma, subamos también nosotros al monte con Jesús.

«Subamos al monte con la oración», la oración silenciosa, «la oración del corazón», la oración que siempre busca al Señor. Busquemos cada día algún momento de recogimiento, fijemos la mirada en su rostro y dejemos que su luz nos invada y se irradie en nuestra vida. Como dice el Evangelista Lucas «Jesús se transfiguró mientras oraba». ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

13 de marzo de 2022